

## Capítulo 204 - El verdadero rostro de Xiang

La declaración casual hizo que los ojos de Akane se abrieran con incredulidad.

"¿Estás ciego?", preguntó, elevando la voz con una emoción apenas contenida. "¿No ves que alguien más lo ha poseído? ¿Por qué sigues llamándolo tu esposo?"

Pero en lugar de dar marcha atrás o mostrar algún signo de duda, Yu Xiang se rió entre dientes.

El sonido era suave, casi musical, pero tenía matices que hacían que a Akane se le erizara la piel de inquietud.

Yu Xiang se giró hacia Tianlong con una expresión tierna, su mano se movió para acariciar su rostro con gentileza posesiva.

"¿Puedes dormir un momento?" preguntó ella, con su voz llena de dulzura melosa.

Tianlong parpadeó confundido. "¿Qué?"





Antes de que pudiera reaccionar más, simplemente se derrumbó en el abrazo de Yu Xiang, su conciencia se desvaneció como si alguien hubiera cortado los hilos espirituales que lo mantenían despierto.

Yu Xiang atrapó su forma inconsciente con facilidad, acomodándolo contra su cuerpo mientras miraba a Akane con una expresión que hizo que la sangre de la matriarca zorro se helara.

La esposa inocente y protectora se había ido.

En su lugar estaba sentada una mujer cuya sonrisa contenía un cálculo peligroso, cuyos ojos violetas brillaban con el tipo de ambición que devoraba todo a su paso.



"¿Qué importa?", preguntó Yu Xiang, acariciando el cabello de Tianlong con posesividad. "¿No sabes que me ama?"

La crueldad casual en su voz, la forma en que sostenía su forma inconsciente como un premio que había ganado, hizo que la presión espiritual de Akane explotara hacia afuera en oleadas de furia apenas controlada.

"Sé más abierto antes de que te mate, niño humano."

Los ojos dorados de Akane parpadearon por un instante, y en ese momento, la realidad cambió a su alrededor.

Yu Xiang sintió que su mente se silenciaba mientras el mundo se transformaba en algo sacado de sus peores pesadillas. La sencilla cabaña desapareció, reemplazada por un retorcido paisaje infernal donde cientos de espadas espirituales flotaban en el cielo rojo sangre sobre ella.

La primera espada atravesó su hombro con precisión gélida, enviando agonía a través de su cuerpo como fuego líquido.

Luego otro la golpeó en el brazo y otro en la pierna, cada uno encontrando carne con precisión quirúrgica.

"¡AHHHHHHH!" Sus gritos resonaron en la ilusión mientras una espada tras otra daban en el blanco, atravesando su cuerpo con una eficiencia implacable.

Pero Tianlong permaneció inconsciente en sus brazos, completamente inconsciente de su tormento, sin ofrecerle protección, sin consuelo, sin reconocimiento de su sufrimiento.

La tortura psicológica era peor que el dolor físico: saber que incluso en su momento de mayor necesidad, él estaba fuera de su alcance.

Tan repentinamente como había comenzado, la ilusión se hizo añicos.





"Jaja... Jaja..." Yu Xiang se encontró jadeando en la sencilla cabaña, con el cuerpo entero pero empapado en sudor frío, su mente tambaleándose por dolores fantasmas que parecían más reales que el recuerdo.

La experiencia podría haberla destrozado. Cualquier persona normal habría quedado reducida a un mar de lágrimas, implorando clemencia.

Pero Yu Xiang no era normal.

Ella miró a Akane y se rió entre dientes, el sonido transmitía una diversión genuina a pesar del terror que acababa de experimentar.

"¿Crees que si me matas volverá a escucharte?" preguntó con voz firme a pesar del temblor de sus manos.

La pregunta dio en el blanco perfectamente.

Akane abrió los ojos de par en par al comprender las implicaciones. Si esta mujer realmente sentía su afecto, si de verdad se preocupaba por ella, cualquier daño a Yu Xiang solo lo alejaría aún más.

Ella lo perdería por completo.

Pero Yu Xiang no había terminado con su guerra psicológica.



La expresión de Akane cambió a algo parecido a una sonrisa, aunque no transmitía calidez.

—Ya veo —dijo en voz baja, con una peligrosa comprensión en su voz—. Así que no lo amas.

La observación hizo que la confianza de Yu Xiang parpadeara por un instante antes de recuperarse con la facilidad que le da la práctica.

"Claro que no", respondió con una crueldad despreocupada que le encogió el corazón a Akane. "¿Por qué lo haría? ¿No es solo un idiota al que puedo usar cuando quiera?"

La boca de Akane se torció al observar la declaración casual de Yu Xiang, un brillo peligroso parpadeó en sus ojos dorados.

—Cuida tus palabras —dijo ella, con la fría autoridad de siglos en su voz—. Hablas como si todos los hombres fueran...

Pero Yu Xiang rió entre dientes, con un tono ligero y burlón, mientras interrumpía a la matriarca zorra a media frase. Sus ojos violetas brillaron con cruel diversión mientras miraba a la anciana.

"¿Y qué?" La voz de Yu Xiang rezumaba una dulzura provocadora. "Todos los hombres son unos perros tontos, ¿verdad?"



Con deliberada lentitud, su mano se movió desde donde había estado acariciando el cabello de Tianlong, las yemas de los dedos descendieron para acariciar su mandíbula con gentileza posesiva.

El gesto íntimo estaba claramente calculado para provocar y funcionó a la perfección.

La mirada de Yu Xiang no se apartó del rostro de Akane mientras continuaba, sus palabras como miel envenenada. "Y dado que fuiste lo suficientemente fuerte como para hacerle daño..." Sus dedos recorrieron la línea de su mandíbula con fingida ternura. "Debo decir que fue realmente inesperado que lo lastimaras. Por un momento, pensé que había perdido mi tesoro."

Ella inhaló profundamente, dejando que su pecho subiera y bajara en un suspiro exagerado que hizo que sus pechos presionaran contra su túnica suelta.

Las palabras impactaron a Akane como golpes físicos. Los recuerdos la asaltaron: el grito aterrorizado de Yu Xiang, la forma en que la mujer humana intentó correr hacia el zorro corrupto caído a pesar del peligro abrumador.

En ese momento, Akane asumió que era simple pánico humano.

Ahora comprendía la verdad. Esta mujer había sido codiciosa. Posesiva. Protectora de lo que consideraba suyo.



Los ojos dorados de Akane se entrecerraron mientras observaba cómo la mano de Yu Xiang continuaba su descenso desde la mandíbula de Tianlong, moviéndose hacia su pecho con una familiaridad cada vez más indecente.

La intimidad casual del tacto, la forma en que los dedos de Yu Xiang se extendían posesivamente por su musculoso torso, hicieron que algo peligroso se elevara en el pecho de la matriarca zorro.

—Para —ordenó Akane, con la voz afilada y una furia apenas contenida—. Dime qué quieres. Te daré lo que sea, lo que sea, si lo dejas en paz.

Las palabras salieron más desesperadas de lo que pretendía, revelando la profundidad de su inversión emocional a pesar de sus intentos de mantener la compostura.

Yu Xiang sonrió satisfecha por dentro. «Por fin te tengo», pensó, reconociendo la oportunidad que había estado buscando.

Naturalmente, habría pedido algo sencillo en circunstancias normales. Pero tras experimentar esa tortura en la ilusión, tras sentir esas espadas fantasmales atravesando su carne mientras Tianlong permanecía inconsciente, la imposibilidad del perdón se había cristalizado en su corazón.





Iba a vengarse de esta zorra. Hacerla pagar por cada momento de agonía.

Yu Xiang levantó sus ojos violetas para encontrarse con la desesperada mirada dorada de Akane, su expresión cambió a algo frío y calculador.

"Nunca podrás darme nada de lo que este hombre podría darme", dijo ella, con una voz que transmitía absoluta convicción.

Mientras las palabras salían de sus labios, su mano se movió con deliberada provocación. Sus dedos se deslizaron desde su abdomen musculoso, cada vez más abajo, hasta rodear la gruesa y semi-dura longitud de su pene a través de la fina manta que lo cubría.



El contacto íntimo fue descarado, sin vergüenza, realizado con la posesividad casual de alguien que tenía todo el derecho a tocarlo como quisiera.

Los ojos dorados de Akane se abrieron de par en par por la sorpresa y la indignación, todo su cuerpo se puso rígido al presenciar la vulgar exhibición.

—¡Déjalo ir ahora! —gritó con la voz quebrada por la furia y algo que podría haber sido pánico.

SILBIDO





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

Al instante su energía se desbordó y la reacción fue simplemente:

"¡Arggggh—!"

